

TEATRO MAYOR

JULIO MARIO SANTO DOMINGO

EL GATO CON BOTAS Adaptación del texto de Perrault por PER POC

Un molinero dejó por toda herencia a sus tres hijos un molino, un asno y un gato. Al mayor le tocó el molino, al segundo el asno y al más pequeño no le tocó más que el gato.

El pequeño no podía consolarse de tener tan pobre lote. “Por qué a él le había tocado un bien tan escaso?”

“Mis hermanos podrán ganarse bastante bien la vida juntándose los dos; pero yo, en cuanto me haya comido el gato y me haya hecho unas manoplas con su piel, tendré que morirme de hambre”.

El gato, que oyó aquellas palabras, le dijo:

-No tenéis más que darme un saco y hacerme unas botas para ir a los zarzales, y veréis como vuestra parte no es tan mala como creéis.

Cuando el gato tuvo lo que había pedido, se puso las botas bien puestas y echándose el saco al hombro se fue a un coto donde había muchos conejos. Echó salvado y zanahorias en el saco y esperó que algún conejillo viniera a meterse en el saco para comer todo lo que había echado.

Apenas se había escondido, un conejillo distraído entró dentro del saco y Maese Gato, lo cogió.

Muy orgulloso de su presa, se fue al palacio del Rey y solicitó hablar con él.

-Majestad, éste es un conejo de campo, que el señor Marqués de Carabás -era el nombre que le había parecido bien dar a su amo- me ha encargado ofreceros de su parte.

- Di a tu amo -respondió el Rey- que se lo agradezco y que me agrada mucho.

Otro día fue a esconderse en un trigal, siempre con el saco abierto; y cuando hubieron en-

TEATRO MAYOR

JULIO MARIO SANTO DOMINGO

trado en él dos perdices, las cogió a las dos. Después fue a ofrecérselas al Rey como había hecho con el conejo de campo. El Rey recibió otra vez con agrado las dos perdices y mandó que le dieran una copa de vino.

El gato siguió así dos o tres meses, llevando de cuando en cuando al Rey piezas de caza de parte de su amo.

Un día que el gato se enteró de que el Rey iba a salir de paseo a orillas del río con su hija, la princesa más hermosa del mundo, dijo a su amo:

- Si queréis seguir mi consejo, vuestra fortuna es cosa hecha: no tenéis más que bañaros en el río en el sitio que yo os indicaré y luego dejarme hacer.

Mientras se estaba bañando, pasó el Rey, y el gato se puso a gritar con todas sus fuerzas:

-¡Socorro, socorro, que se ahoga el señor marqués de Carabás!

Ante aquellos gritos, el rey, conociendo al gato que le había llevado caza tantas veces, ordenó a sus guardias que fueran en seguida a socorrer al señor marqués de Carabás.

Mientras estaban sacando al pobre marqués del río, el gato se acercó a la carroza y dijo al Rey que, mientras se bañaba su amo, habían venido unos ladrones que se habían llevado su ropa.

El Rey ordenó en seguida a los encargados de su guardarropa que fueran a buscar uno de sus más hermosos trajes para el señor marqués de Carabás.

El Rey le hizo mil demostraciones de amistad y, como los hermosos trajes que acababan de darle realzaban su buen aspecto, la hija del Rey lo encontró muy de su gusto, y en cuanto el marqués de Carabás le echó dos o tres miradas muy respetuosas y tiernas, ella se enamoró locamente de él. El Rey quiso que subiera en su carroza y que siguieran juntos el paseo.

El gato, encantado de ver que sus planes empezaban a tener éxito, tomó la delantera y, encontrándose con unos campesinos que estaban segando el campo, les dijo:

TEATRO MAYOR

JULIO MARIO SANTO DOMINGO

-Buenas gentes que segáis, si no decís al Rey que el campo que estáis segando pertenece al señor marqués de Carabás, os harán picadillo como carne de pastel.

El Rey no dejó de preguntar a los segadores: -¿de quién es el campo que segáis?

-Es del señor marqués de Carabás -dijeron todos a la vez.

Maese gato, que siempre iba delante, se encontró con unos recolectores y les dijo:

-Buenas gentes que recolectáis, si no decís que todos estos trigales pertenecen al señor marqués de Carabás, os harán picadillo como carne de pastel.

El Rey, que pasó poco después, quiso saber -¿a quién pertenecen todos estos trigales que veo?

-Son del señor marqués de Carabás, respondieron los recolectores, y el Rey se alegró una vez más con el Marqués.

Finalmente, Maese Gato llegó a un hermosos castillo, cuyo dueño era un ogro, el más rico que se pudo ver jamás, pues todas las tierras por donde el Rey había pasado dependían de aquel castillo.

El gato, que había tenido cuidado de informarse de quién era aquel ogro y de lo que sabía hacer, solicitó hablar con él, diciendo que no había querido pasar tan cerca de su castillo sin tener el honor de presentarle sus respetos.

El ogro lo recibió tan cortésmente como puede hacerlo un ogro y lo invitó a descansar.

Me han asegurado -dijo el gato- que tenéis el don de convertirnos en toda clase de animales, que podéis transformaros por ejemplo en león o en elefante.

Es verdad -respondió bruscamente el ogro_ y, para demostrároslo, vais a ver cómo me convierto en león.

El gato se asustó tanto de ver un león ante él, que huyó rápidamente.

TEATRO MAYOR

JULIO MARIO SANTO DOMINGO

Un momento después el gato, viendo que el ogro había dejado su primera forma, le confesó que había pasado mucho miedo.

- Me ha asegurado además -dijo el gato-, pero no puedo creerlo, que tenéis también el poder de tomar la forma de los animales más pequeños, por ejemplo, de convertirlos en una rata o en un ratón; os confieso que lo tengo por imposible.

- ¿Imposible?- replicó el ogro-. Vais a verlo.

Y al mismo tiempo se transformó en un ratón que se puso a correr por el suelo. En cuanto lo vio, el gato se arrojó sobre él y se lo comió.

Entre tanto el Rey, que vio al pasar el hermoso castillo del ogro, quiso entrar en él. El gato, que oyó el ruido de la carroza corrió a su encuentro y dijo al Rey:

-Sea Vuestra Majestad bienvenido al castillo del señor marqués de Carabás.

-¡Cómo, señor marqués! -gritó el Rey- ¿También es vuestro este castillo? Qué hermoso. Veamos el interior si os place.

El Rey, encantado de las cualidades del señor marqués de Carabás, así como su hija, que estaba loca por él, y, viendo los considerables bienes que poseía, le dijo después de haber bebido cinco o seis tragos:

-Señor marqués, sólo de vos depende que seáis mi yerno.

El marqués, haciendo grandes reverencias, aceptó el honor que le hacía el Rey; y el mismo día se casó con la princesa. El gato se convirtió en un gran señor y ya no corrió tras los ratones más que para divertirse.